

FRAY GERUNDIO

PUBLICACION OCASIONAL

AÑO IV }

Cara Patria, Carior Libertas!

} Núm. 48

FRAY GERUNDIO

QUITO, ABRIL 19 DE 1903

LA IGLESIA Y EL ESTADO

"Habeas corpus."

Asegúrese que el Dr. Alfredo Baquerizo M., vicepresidente electo por la fuerza bruta, ha insinuado desde New-York a su excelencia para que, á la minuta, pronto, pronto, entre en arreglos con la Iglesia.

Porque, dice el señor Baquerizo, una situación así, tan tirante, no puede subsistir.

Es insostenible, señores.

Y es antipatriótica.

Y es antirepublicana.

Y no le falta razón á su señoría, ciertamente.

Y antes de continuar, permita que le preguntemos: ¿esa idea luminosa, ese deseo, ese apego, esa inclinación, ese gusto para reconciliarse con la Iglesia, nace del corazón, ó sólo viene de labios para afuera?

Este es el *intrinquis*.

Fray Gerundio, siempre malo, siempre listo, un *moustruo de la sociedad* como le llaman sus enemigos, opta en el presente caso por el refrán que dice: *juzga mal y acertará*.

Y para ello tiene su fundamento y pequeñas razoncillas.

Pues, no es posible suponer que quien respiró radicalismo por todos los poros del cuerpo en las cámaras legislativas de 1902, y estuvo por la supresión de las Diócesis de Guenca, Loja y Manabí; de repente, en menos que canta un gallo, cambie de parecer y se presente como defensor *espontáneo* y

meloso de los derechos de los *frailes* y de las *monjas*.

Esta pildora no la traga fácilmente, Fray Gerundio, á pesar de tener anchas creederas.

Por el contrario, vive persuadido de que tales consideraciones, tales arreglos con la Iglesia no son sino nuevos lazos con que se pretende engañar á los inocentes clérigos hasta que, en paz y calma, venga la legislación de 1903, con todo su aluvión de reformas impías, á remacharles el clavo.

Esto es lógico deducir, dados los antecedentes de los hombres que nos rigen.

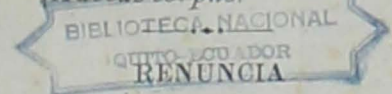
Y la mala fe y cinismo que caracteriza sus afirmaciones y promesas.

Y lo verán ustedes, señores y amigos nuestros.

Quiera Dios que el pronóstico no se convierta en realidad.

En todo caso, cumple al clero abrir bien el ojo, *aequo animo*, para conservar su puesto y no dejarse birlar tan vilmente.

¡Habeas corpus!



El gobernador de la provincia del Chimborazo ha renunciado su puesto, según públicamente se susurra.

Parece, pues, que su señoría ha sido el autor del flagelamiento á los honrados y laboriosos artesanos de Riobamba, señores Isidro Protzel y Félix Padilla.

Y el asunto no debe parar allí: en una simple renuncia!

Porque, entonces, ¿qué sería de la sociedad, qué de la justicia si el empleado, al cometer un delito castigado severamente por nuestras leyes, se contentara con separarse del empleo para satisfacer de este modo á la vindicta pública?

No, señores; es necesario que la Corte Suprema, tan ducha en otros asuntejos, despliegue en éste toda su energía y actividad.

Nada importa que el reo ocupe encumbrado sitio en el gobierno.

"El rigor de la justicia—dice *Sentanti*—ejecutada en persona principal, espanta como trueno, y hiero como rayo."

De la tolerancia de los delitos de los magistrados, nacen todos los males de la República.

¡Abajo, pues, las consideraciones! Abajo los miramientos!

Por otro lado, el radicalismo es el que más pregona la *igualdad ante la ley*, la *garantía de los derechos*, el *respeto á la Constitución*, el *carino al pueblo*, etc. etc.

Es llegado el caso de llevar á la práctica tan hermosos y fascinadores principios.

Radicales de alta escuela, *doctrinarios* si se quiere, componen en la actualidad el Tribunal Supremo.

¿Entonces?... *Res non verba*, señores radicales.

Admítasele la renuncia al Sr. gobernador del Chimborazo, sujétese sin demora al debido juzgamiento, y caiga sobre él la sanción legal.

Sólo así quedará satisfecha la vindicta pública, y apaciguadas las justas reclamaciones de un pueblo, que como el altivo de Riobamba, siempre supo ponerse á la altura de su deber.

DEL LIBRE EXAMEN

El libre examen de las sagradas Escrituras ó sea el derecho que todo hijo de vecino tiene de sacar de la Biblia aquello que debe constituir el objeto de sus creencias, es la máxima fundamental del protestantismo. Pero si á la luz de la razón y de la fe, examinamos el valor de este principio, veremos que la libertad de examen es hasta cierto punto absurda, perniciosa y que es imposible que el hombre pueda llegar

mediante los esfuerzos privados de su razón y prescindiendo de toda autoridad que le enseñe, al conocimiento de las verdades reveladas.

CUESTION 1ª

¿Es libre el entendimiento humano para dar la interpretación que le parezca á lo que lee ó escucha?

Para resolver esta cuestión es necesario fijarnos en que el objeto principal del lenguaje es establecer armonía entre el pensamiento del que habla y de aquel que escucha. Participar de los mismos afectos, nutrir la inteligencia con las ideas de los demás: he aquí el objeto de la palabra. El que lee un libro busca entre los caracteres impresos el pensamiento del que lo ha escrito; lo contrario sería destruir esa tendencia del hombre de armonizar su pensamiento con los pensamientos de los demás, de hacer participar á los otros de los sentimientos que experimentamos en el secreto de nuestro yo espiritual.

Digamos que no es una necesidad sino un derecho la interpretación; y entonces la libertad que presupone aquel derecho, destruirá esa unidad, por la que el que comunica sus dudas encuentra quien le satisfaga, el que sus temores halla quien le tranquilice; y entonces las palabras caerán de objeto, y la compañía más numerosa no fuera para el hombre una terrible soledad.

Esa necesidad, esa tendencia armonizadora de la palabra, es el lazo de asociación en el hombre. Por esto y por todo lo expuesto, la exegesis establece como primer deber, que las palabras deben ser entendidas, no según suenan, sino conforme á la mente ó intención del que las profiere.

Ahora concretemos esta cuestión al asunto que nos ocupa, ¿cómo puede llegar á ser la idea de Dios el pensamiento del hombre? ¿Cómo puede armonizarse la inteligencia del Creador con la de la criatura? Es necesaria la revelación, que es la palabra que el Sér Supremo dirige á los hombres, y en esto estamos conformes con los protestantes, no hay controversia; pero es indispensable también que aquellas palabras no se tomen como suenan, sino según la mente ó intención del Dios que nos habla. "No pensemos, dice con razón, San Gerónimo, que el Evangelio consista en las palabras de las Escrituras, sino en el sentido. Por una interpretación el Evangelio de Cristo se convierte en evangelio del hombre."

He aquí, pues, cómo la libertad de

examen establecida por los protestantes y que tratan de probarla con textos mal traídos de la Biblia, se halla limitada en primer lugar por la obligación que tiene el creyente de atender, antes que á las palabras, á la intención ó mente de Dios. Por otra parte, es imposible que la razón con sus débiles fuerzas se eleve á tan sublimes alturas, y pueda penetrar en los secretos del Verbo del Padre, para esto se necesita algo de sobrenatural y divino. Por consiguiente, la razón por sí sola es incapaz de interpretar las sagradas Letras, porque no puede penetrar en la mente é intención divinas.

HONORIO.

CARTAS

Quito, Abril 17 de 1903.

Rdo. Fray Curioso.

"El Bosque".

Hermano mentiroso:

"El Derecho," número 60, correspondiente al 15 de los actuales, asegura, muy cariparejo, que el virtuoso sacerdote cuencano, Sr. Dr. Dn. Nicanor Aguilar ha rechazado una carta y algunos ejemplares de Fray Gerundio, remitidos por Dn. Vicente Nieto O., expresando que este pasquín es la deshonra del partido conservador.

Aunque no tengo la honra de conocer personalmente al Sr. Dr. Aguilar, sin embargo, apenas leí la calumnia que se me lanzaba, dirigíme á él, por telégrafo, en estos sencillos términos:

Sr. Dr. Nicanor Aguilar.

Cuenca.

Suplícole me conteste, por telégrafo, si yo le he escrito alguna vez carta, ó si le he enviado ejemplares de Fray Gerundio. Dispense molestia. Sa atento y S. S.

Vicente Nieto O.

Se me ha dado la contestación siguiente:

Sr. Dn. Vicente Nieto O.

Quito.

No he recibido cartas ni periódicos.

Salúdole.

Nicanor Aguilar.

Si, pues, ni cartas, ni ejemplares de Fray Gerundio hemos enviado nunca al Dr. Aguilar, ¿en qué quedan las afirmaciones del Derecho?

En lo que quedaron las otras calumnias del ruin Tarugo (q. c. p. d.)

relativas al pésame que dimos á los RR. PP. Moreno de la Orden Dominicana por la muerte de su señor padre, á saber: que aquellos, no sólo no rechazaron nuestro humilde pésame, sino que, de una manera muy cortés, personalmente nos lo agradecieron.

Y con gentuza así tan menguada, tan cínica, tan infame, ¿podrá Fray Gerundio discutir, podrá siquiera recoger las injurias que, á diario, le avientan?

De ningún modo: siga la canalla, como piara de cerdos, revolcándose en su pocilga; y nosotros continuemos, hermano, con la frente serena y el paso firme, las labores que, va para seis años, nos impusimos. Hoy, para como Moncayo, Duarte y López—diré parodiando la enérgica frase del inmortal García Moreno—"insultan cuando alaban, porque no alaban sino á los que se les parecen, y los que se les parecen son los hijos del oprobio."

También "El Tiempo" de Guayaquil, al insinuar al Sr. Plaza la idea de suspensión del Tarugo, con la dogmática propia de la ignorancia, agrega y dice: que el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo debe suspender también el Fray Gerundio!

¿Y qué tiene que ver Su Señoría Ilma. y Rvma. con Fray Gerundio? Esta hoja, por ventura, se edita en la "Imprenta del Clero," ó percibe, acaso, de él alguna subvención?

Colaboraciones que recibimos las publicamos con el nombre de sus autores, ó por lo menos con un seudónimo. Los anónimos los rechazamos. Ahora mismo existe en nuestro poder uno de Latacunga en el que se narra, minuciosamente, la vida nauseabunda y miserable que llevó el pobre Totomiera cuando estuvo, á fuerza de lágrimas y ruegos, confinado en esa ciudad.

Fray Gerundio no es obra siquiera de un círculo determinado de jóvenes, es obra exclusiva de Vicente Nieto O., según lo hemos aseverado no sé que tantas ocasiones. De consiguiente, sólo el día que á mi paternidad se le antoje suspenderlo, lo suspenderé; de otra suerte, el frailecito seguirá con sus misiones, viviendo, como hasta aquí, gordo y robusto, merced ¿por qué no decirlo? al pronunciamiento favorable del público, "manifestado por el aumento en la suscripción (pese á quien pesare) y por todo género de conductos y comunicaciones."

Y como ese día no ha de llegar (salvo caso fortuito ó fuerza mayor) resulta que el deseo de los señores

radicales, que se encuentran fuera del poder. no se realizará por esfuerzos que hagan.

Y causa será de pena para *Fray Gerundio* que al *tirugullo* se lo *derribe*, porque mientras éste *gruñe*, blasfema y calumnia, el pueblo compara lo que va del uno al otro periódico, y de esta comparación na e el prestigio correspondiente.

Y basta ya, hermano de mis entretelas.

No he podido concurrir á la invitación que me hiciste, porque he estado, desde que Dios amanece hasta que anochece, con una guardia *di corps* admirable. Ni Tirabeque, con ser quien es, ha de estar tan bien custodiado como yo. ¡Llor eterno á su excelencia y, sobre todo, á su *guapo*, á su *noble*, á su *listo*, á su *derecho*, ó más bien dicho, *zurdo* secretario!

Mándame, con el propagandista *Curro*, la *viñuela*, esa que la rasgabas en tus ratos de buen humor, para echarte desde aquí un *tonito*; pero mándamela buena y sana, porque:

Dice el compadre Tudela, aquel *mercenario* chazo, que no suena la *viñuela* que tiene *quebrado el brazo*.

Saludes á la anciana Popea y á sus chiquillos.

FRAY GERUNDIO.

TUMBA HONORABLE

El catorce de los corrientes dejó de existir en esta ciudad el Sr. Coronel Don NARCISO VITERI, ciudadano de altas prendas, caballero cumplido y militar valeroso é ilustrado, de los tiempos en que la carrera de las armas daba honor y gloria á la República.

Contrista el ánimo contemplar cómo van desapareciendo de la escena de la vida hombres honorables, soldados verdaderos que con nobleza y desinterés supieron perfeccionar sus facultades para ponerlas al servicio de la patria.

Y en este número se contó el Sr. Coronel Viteri.

Católico sincero y práctico, amó fervorosamente á la Religión de nuestros padres. Carácter altivo é indomable, jamás puso su espada al servicio de los infames.

Honrado, á carta cabal, sus manos no se mancharon nunca con el oro de las arcas ajenas.

Pandonoso, prefirió vivir pobre con dignidad, antes que con los rines envilecido.

Justo en todos los actos de su vida, fue considerado por sus amigos y respetado por sus enemigos.

Se captó las simpatías de toda la sociedad, por lo fino de su trato y la dulzura de sus modales.

Muere cuando la patria, enferma y humillada, necesita de hijos como él que la liberten del yugo oprobioso con que la

oprimen malhechores de la peor estofa.

La milicia tributará siempre alabanzas á la memoria del Coronel Viteri.

¡Paz en la tumba del digno militar, y á sus deudos la resignación cristiana!

PESAME

Muy sentido se lo enviamos á la familia de la que fue señora Asunción Valverde de Icaza, fallecida el jueves último en esta ciudad.

Esposa de un joven recomendable, madre de siete niños, separada de su tierra nativa, ha emprendido el largo y misterioso viaje de la eternidad dejando en pos de sí lágrimas y recuerdos.

¡Habrà recibido ya una corona por sus virtudes en el seno de la divinidad!

SALUDO

Desde el miércoles por la noche se encuentra en esta ciudad el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Ibarra.

Al presentarle nuestro respetuoso saludo, le deseamos toda clase de felicidad.

BIENVENIDA

Se la damos á nuestro amigo Carlos M. Marrieta recién llegado de Guayaquil á esta Capital.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

EN LA SECRETARIA

—“¿Y *Fray Gerundio* vendrá ahora, excelentísimo señor?”

—El *frailé* debe estar cantando misa en alguna iglesia. Por consiguiente, coje la *guitarra* y acompáñame, secretario:

“Cada vez que considero que tengo un amor ingrato, no sé cómo no me doy contra un colchón y me mato.”

“Desde que al puesto subí ¡ay! me he puesto en tal estado, que si no me lleva Dios me puede llevar el diablo.”

—¡Bien, Tirabeque, bien! El Viernes Santo festejaste la muerte del Justo como lo hicieron los judíos en la ciudad de Jerusalén, hasta hiciste enganchar el coche para dar tus vueltecillas por las *plazas* y las *calles*, escándalo que, felizmente, personas honradas te lo impidieron; el Sábado Santo fue un gran día, el dichoso de tu onomástico, y, en vez de las salvas y camaretas de costumbre, nos sorprendiste con un *laudate* ¡que se oíría, de seguro, hasta Centro América; el

Domingo de Pascua tu palacio estuvo lleno de *leales* servidores que solícitos, en abigarrados grupos, acudieron á cantarte un majestuoso *Hosanna*. Ocho días han transcurrido desde entonces, ¿piensas hacer hoy la *octava*, Tirabeque?

—Maldito sea usted, reverendísimo, que no me deja ni un minuto en calma; á donde voy, allá me ha de seguir.

—Maldito seas tú, picaronazo, y ese zampa tortas, cara de hereje, que te acompaña en calidad de secretario.

—¿Y qué le importa, paternidad, que yo celebre ó no celebre la *octava* de pascua?

—Me importa mucho, é importa mucho á nuestros compatriotas que no cometes esos disparates, puesto que, al fin y al cabo, mal que nos pese, la caprichosa fortuna te ha elevado al sitio más culminante que pudo, para nuestra desventura y ruina de la patria. Y ten entendido que si me tomo la molestia de censurar tus actos, criticar tus modales, reprobar tu modo de vestir, etc., etc., no lo hago porque seas Tirabeque, el lego aquel del *Alhajuela*, sino por el puesto que desempeñas; lo hago por patriotismo, para que te resuelvas á representar decentemente á una nación altiva y civilizada. Dime, lego estólido: ¿no has sentido alguna vez esos effluvios de alegría, esos consuelos inefables que bañan el corazón del hombre que procede con rectitud? ¿No has sentido, por el contrario, esos remordimientos indefinibles, esos ratos de amargura que acometen al que trajina ¡intelig! por las encrucijadas del crimen?

—Yo no entiendo de crimen ni de virtud, pateroidad.

—¡Es posible, Tirabeque! Un hombre hecho y *derecho*, como tú, joven simpático, por añadidura, no ha de conocer lo que es bueno y lo que es malo, cuando *hasta las bestias tienen conciencia del delito*, en opinión de Addosio, Ferri y otros criminalistas antiguos y modernos?

—Yo no soy bestia, paternidad; y hágame el servicio de moderar sus palabras.

—No te digo que eres bestia, Tirabeque, ¡lejos de mí tal pensamiento! Lo que te digo es que como hombre que pareces, como ente racional, es imposible que no distingas la virtud del vicio. ¡Talvez, el filósofo de Ibarra, el *ratón adámico*, te ha enseñado tan graciosas doctrinas?

—Deje usted, señor, á don Abelardo Posso en el Instituto.

—¿O quizás ese bobalicón que está allí presente, con la boca abierta escuchándonos, va infiltrándose en el alma principios perniciosos?

—¿Qué son principios, paternidad?

—Principios, en el sentido en que hablamos, son reglas, máximas de conducta que se establecen...

—¿Qué son reglas, reverendísimo?

—Son preceptos á que se han de ajustar las acciones.

—¿Y qué son máximas, reverencia?

—Máximas son ideas, principios de obrar.

—Pues, francamente, ningún principio, ninguna idea, ninguna máxima de *operar* me ha dado aún, ese su *amigo* que está á la vista. ¡Lleva tan pocos días de secretario!

—No trastrueques mis palabras, Tirabeque: *obrar* te he dicho y no *operar*; cosas por cierto muy distintas.

—¿Y en qué está la distinción, paternidad?

—El *operador* obra, "ejecuta sobre el cuerpo vivo algún trabajo;" el que *obra* hace, "ejecuta una cosa no material." ¿Estamos, Taruquillo? Así yo, por ejemplo, no quiero *operarte*, sino *obrar*, influir sobre ti para que abandones la ruta del mal y camines por la senda del bien, aunque me concite tu cólera y las venganzas de esas legiones de diablos que te circundan.

Por eso me sulfuro cuando te miro con ese ros, ese *dormán*, esos *pantalones*, esos *zapatos*, esos *alamares* y esas *grecas* que te plantas como si fueses, no un *altar del hermano Quirjano*, no un *monumento* de Jueves Santo, sino un muñeco de aquellos que el célebre *Juan Champus* fabricaba de trapo en esta muy noble y muy leal ciudad de Quito.

Por eso me entripo de furias cuando te veo andar con bultos, cargas, tercios de flores en las manos.

Por eso me encocoro cuando sé que desprecias á la Iglesia de Jesucristo, y halagas, y favoreces á los discípulos de los hermanos Wesley ó de Carlos Whitefield.

—Lo de las flores, no es verdad, señor: ya me fabrican ramilletes pequeños que los cargo no en las manos, sino en los bolsicos.

—Me alegro, Tirabeque, y te felicito con toda mi alma, sentidos y potencias. En lo demás, poco á poco debes ir moderándote.

—Eso lo consultaré con los her-

manos que componen mi lucido *Sanhedrin*.

—¿Para qué, hijo mío, para qué? Sólo allí tienes unido, el de Culto, capaz por su inteligencia y su valor, de darte consejos: los demás... *Oculos habent, et non videbunt*.

—Basta, paternidad! Ha sonado la campana, y nos esperan en la mesa.

—*Adios*, Tirabeque, ojitos míos, diamante, lucero. Dile á tu *secretario*, lleve esa *montura*, porque vamos á tropezar. Manduquemos, vida mía, *remoto joco*.

NEVAREZ

No hay que dudarle: el espíritu de Nevarez se renueva, continuamente, en esta tierra, por mil títulos, desgraciada.

Ayer no más tuvimos que coger el *aspergís* y soplar una capillada para extraerle del cuerpecito de don Carlos Monteverde, excelentísimo presidente del no menos excelentísimo Tribunal de Cuentas quitenense.

Hoy tenemos que hacer lo mismo con don fulano de tal Orlate, colombiano de malas pulgas que se encuentra en la Policía ejerciendo el *oficio* de sayón con los celadores.

¡Pobres vigilantes! en qué manos cayeron!

Se nos ha dicho que cualquier faltilla que comete uno de los guardianes del orden, la castiga aquel energúmeno con rigor bestial.

Se atrasa, por ejemplo, un celador á la lista de ocho; pues, tras la grosera reprensión, viene el calabozo y después, en vía de multa, al descuento de su haber.

Y no hay disculpas que le valgan. Orlate es inflexible, como una roca, en sus determinaciones.

Es todo un carácter, con ribetes de verdugo.

Cumple al Sr. Intendente poner remedio en la flaga, y obligar á Orlate á que trate con más cultura y consideraciones á los vigilantes. Que se acuerde que es extranjero, y que está en el caso de considerar á nuestros compatriotas.

Y basta por hoy.

PROFESOR

"Hoy para ser profesor no se necesita ciencia."

Ya tenemos á don Atanasio Zaldumbide en la Cátedra de literatura del Instituto "Mejía."

Si este señor se porta allí como en su curul el año de 1802, ya podemos augurar éxito brillante á sus discípulos.

Y qué *posso* de ciencia, *marines* de tradición y *piélagos* de literatura los que sacará su alteza!

¿Y qué lecciones, lector, les dará de *independencia*? ¡Paciencia, señor, *paciencia*! Que hoy para ser profesor no se necesita ciencia.

EX

"Palabrilla, monosílabo, ó preposición con que se designa lo que fue y no es, co-

mo el ex-ministro, el ex-general, el ex-diputado, el ex-príncipe, el ex-fraite. Fray Gerundio es de parecer que se suprima en lo sucesivo esta voz para denotar lo que se ha sido y dejado de ser, porque van siendo tantos los *ex* de todas clases y estados, que la excepción ha pasado á ser regla general, y más confunde que señala lo que se quiere significar."

Ahora si voy á explicarme al estilo *gerundiano*.

El Ecuador *ex-rico* y *ex-feliz*, cuando *ex-habia ex-hombres* de *ex-virtudes* y de *ex-patriotismo* llegará á ser *ex-Ecuador* si Dios no lo remedia.—*Ex-Tirabeque*,

INTEREIANTE

Luis T. Rivadeneira & Huos., Encuadernadores, tienen el honor de comunicarse á su clientela, la apertura de su taller en la Carrera de Chile, cuadra N° 6, en los bajos de la casa del Sr. Dn. Rafael León, esquina de la Merced N° 23, letra B.

Ofrecen trabajo esmerado, áseo y puntualidad.

BASURERO

OTRA PREGUNTA

Señor Lara: por qué lo puso preso Ud. al señor teniente Daniel Villacrés?

Dicese que fue por suponerlo *delator* de los fines para los que se *licenciaron* á seis artilleros.

No es el señor Villacrés, señor Lara, quien nos denunció aquella quisicosa.

Oyó usted *cantar al gallo*, y no supo en donde.

Quiera que le digamos... que lo responda Moya.

INSTANTANEAS

[PARA LA HISTORIA... NATURAL]

XIX



OTRO TARUGO OFICIAL

Esta garta *rabo-verde*, tiene tanta *clerofobia*, que quisiera ver al clero *tarugueado* en la bazofia.

Imprenta de "Fray Gerundio."